EL PRINCIPITO (Le Petit Prince) original de Antoine de Saint-exupéry

Texto de dominio público. Adaptación teatral. Caio Garza (Versión Express)

Personajes

AVIADOR	BEBEDOR	FLOR
PRINCIPITO	HOMBRE DE NEGOCIOS	ROSAS
ROSA	FAROLERO	ZORRO
REY	GEÓGRAFO	GUARDAVÍA
VANIDOSO	SERPIENTE	COMERCIANTE

ESCENA 1. Dibújame un borrego

AVIADOR. Cuando yo tenía seis años supe que la boa se traga animales enteros sin masticarlos. Así. (*Muestra al público el Dibujo 1 en un gran block*.) No es un sombrero, es una boa que se come a un elefante. (*Muestra el Dibujo 2*)
Dejé de dibujar y me hice piloto de aviones. Los mayores nunca entienden nada y es muy aburrido para los niños tener que explicarles una y otra vez.
Hace seis años se descompuso mi avión en el desierto...

PRINCIPITO. ¡Por favor... Dibújame un borrego!

AVIADOR. ¿Eh? Pero… ¿Qué haces aquí?

PRINCIPITO. ¡Por favor... Dibújame un borrego!

AVIADOR. No sé dibujar.

PRINCIPITO. ¡No importa, dibújame un borreguito!

El AVIADOR le muestra el Dibujo 1.

PRINCIPITO. ¡No una boa comiendo un elefante! Mi lugar es chiquito. Dibuja un borreguito.

El AVIADOR dibuja y le muestra a el PRINCIPITO.

PRINCIPITO. (*Sonríe.*) Esto no es un borrego, es un chivo. Tiene cuernos… Mira.

El AVIADOR dibuja y le muestra a el PRINCIPITO.

PRINCIPITO. Ese está enfermo. Quiero un borreguito que viva mucho.

El AVIADOR dibuja impaciente y le muestra a el PRINCIPITO el Dibujo 3.

AVIADOR. Esta es la caja. El borrego que quieres está adentro. (*Le da el Dibujo 3.*)

PRINCIPITO. ¡Así es como yo lo quería! Está dormido…

ESCENA 2. Tu lugar

El Aviador repara el avión.

PRINCIPITO. ¿Qué cosa es esa?

AVIADOR. Es mi avión. Esta cosa vuela.

PRINCIPITO. ¿Caiste del cielo?

AVIADOR. Sí

PRINCIPITO. ¿De qué planeta eres tú?
AVIADOR. ¿Tú vienes de otro planeta? ¿A dónde quieres llevar el borrego?
PRINCIPITO. Lo bueno de la caja que me diste es que por la noche le servirá de casa.
AVIADOR. Sí. Y si eres bueno te daré también una cuerda para que lo amarres.
PRINCIPITO. ¿Amarrarlo? ¡Qué idea más rara!
AVIADOR. Si no lo amarras, se irá a quién sabe dónde y se perderá…
PRINCIPITO. No se puede ir muy lejos. Mi planeta es poquito más grande que una casa.

ESCENA 3. Asteroide B 612

AVIADOR. Creo que el planeta del Principito es el Asteroide B612. Lo descubrió un astrónomo turco en 1909 pero nadie le creyó hasta que se vistió como europeo diez años después. Así son los mayores, no se fijan en lo escencial, si tengo un amigo nuevo nunca preguntan: "¿Cómo es su su voz? ¿A qué juega? ¿Colecciona mariposas?" Preguntan: "¿Qué edad tiene? ¿Cómo se apellida? ¿Qué calificación tiene?" Si les decimos: "Vi una casa rosa con flores y palomas, no se la pueden imaginar, hay que decirles: "Vi una casa que vale cien mil francos". Entonces dicen: "¡Ay, qué bonita!"
Los mayores quieren oír que el Principito viene del Asteroide B612. Yo prefiero decir: "Había una vez un Principito que vivía en un planeta poquito más grande que él y que quería a un amigo…"

ESCENA 4. Los Baobabs

PRINCIPITO. ¿Es verdad que los borregos comen arbustos?
AVIADOR. Sí, es cierto.
PRINCIPITO. ¡Qué bien! Entonces se comen también a los baobabs.
AVIADOR. Los baobabs no son arbustos, son árboles enormes. Una manada de elefantes no podría tumbar un baobab.
PRINCIPITO. (Ríe.) ¡Una manada de elefantes no cabe en mi planeta!
AVIADOR. ¿Por qué quieres que tus borregos se coman los baobabs?
PRINCIPITO. Si en mi planeta crece un baobab y no se arranca a tiempo lo destruye todo con sus raíces gigantes. Haz un dibujo para que los niños de la tierra lo vean.

El AVIADOR dibuja en su block y muestra el Dibujo 4 al público.

ESCENA 5. Las puestas de sol

PRINCIPITO. Me gustan mucho las puestas de sol; vamos a ver una…
AVIADOR. Tendremos que esperar…
PRINCIPITO. ¿Esperar qué?
AVIADOR. Esperar a que se ponga el sol.
PRINCIPITO. (Ríe.) Siempre creo que estoy en mi lugar. Mi planeta es tan pequeño que solo necesitas arrastrar la silla unos pasos para ver el crepúsculo cada vez que quieras… ¡Un día vi ponerse el sol cuarenta y tres veces! Cuando uno está triste le gusta ver las puestas de sol.
AVIADOR. ¿El día que viste las cuarenta y tres puestas de sol estabas muy triste?

El Principito no contesta.

ESCENA 6. Cosas serias

El Aviador arregla su avión y llega el Principito.

PRINCIPITO. Si un borrego se come los arbustos, se come también las flores ¿no?
AVIADOR. Un borrego se come todo.
PRINCIPITO. ¿También las flores con espinas?
AVIADOR. Sí, también las flores con espinas.
PRINCIPITO. Entonces, ¿para qué sirven las espinas?
AVIADOR. No sé. (*Repara el avión*.)
PRINCIPITO. ¿Para qué sirven las espinas?
AVIADOR. Las espinas no sirven para nada.
PRINCIPITO. ¡Las flores son débiles! Se defienden con sus espinas…
AVIADOR. ¡Estoy ocupado!. Tengo cosas serias.
PRINCIPITO. ¡¿Cosas serias?! ¡Hablas como los mayores! ¡Lo confundes y mezclas todo…! ¿No es cosa seria saber por qué las espinas no les sirven a las flores? Yo tengo una flor en mi planeta que puede ser destruída por un borreguito sin darse cuenta, ¡¿Esto no es importante?! (*Llora*.)
AVIADOR. Te dibujaré un bozal para tu borrego y… y…

ESCENA 7. La Rosa

Planeta del Principito. Nace la ROSA y el Principito la observa germinar. La ROSA se levanta, acomoda sus pétalos y hojas. Se pone rubor en las mejillas.

ROSA. ¡Ah, perdóname… acabo de despertarme… estoy toda despeinada…!
PRINCIPITO. ¡Qué hermosa eres!
ROSA. ¿Verdad? Nací al mismo tiempo que el sol. Creo que ya es hora de desayunar… ¿Puedes pensar un poco en mí?...

El PRINCIPITO riega la ROSA .

ROSA. ¡Que vengan los tigres con sus garras!
PRINCIPITO. No hay tigres en mi planeta y además, los tigres no son herbívoros.
ROSA. Yo no soy una hierba.
PRINCIPITO. Perdóname...
ROSA. Tengo miedo a las corrientes de aire. ¿No tendrás un biombo?
PRINCIPITO. ¿Miedo a las corrientes de aire? Esta flor es demasiado complicada…
ROSA. Por la noche me cubrirás con un biombo… hace mucho frío en tu lugar… Bueno, no conozco otros mundos… (*Tose fingidamente*.) ¿Y el biombo?
PRINCIPITO. Iba a buscarlo, pero me estás hablando…

La ROSA tose.

PRINCIPITO. (*Al público*.) No le hagan caso a las flores, solo hay que mirarlas y olerlas. ¡No sabía amarla! (*A la ROSA*.) Adiós.
ROSA. (*Tose*.) Fui una tonta. Perdóname. Que seas feliz… Ya no quiero el biombo.
PRINCIPITO. Pero… el viento… y los animales

ROSA. El aire fresco me hará bien. Será necesario que soporte dos o tres orugas, si quiero conocer las mariposas, tú estarás muy lejos. Me defenderé con mis garras. (*Muestra sus espinas*.) Ya vete.

La ROSA se esfuerza por no llorar. El PRINCIPITO se va. La Rosa llora.

ESCENA 8. El Rey
Planeta del REY. El REY, está sentado en un trono. Llega el PRINCIPITO.

REY. ¡Un súbdito!
PRINCIPITO. ¿Por qué cree que soy su súbdito?
PRINCIPITO. Todos aquí son súbditos. (*Para sí*.) Por fin soy el rey de alguien.

El PRINCIPITO busca sentarse pero no encuentra Se queda de pie. Bosteza.

REY. Te prohibo bostezar frente al rey.
PRINCIPITO. Perdón, es que casi no dormí...
REY. Entonces, te ordeno que bosteces.
PRINCIPITO. No me sale... ya no tengo ganas...
REY. ¡Hum, hum! ¡Bueno! Te ordeno que bosteces y que no bosteces...
PRINCIPITO. Señor, perdóneme si le pregunto...
REY. Te ordeno que me preguntes.
PRINCIPITO. Señor. . . ¿Usted qué reina?
REY. Reino todo… Soy un rey absoluto y universal.
PRINCIPITO. Me gustaría ver una puesta de sol... Ordénele al sol que se ponga...
REY. Así será. Como a las siete cuarenta. Ya verás cómo me obedece.
PRINCIPITO. (*Bosteza*.) Ya no tengo nada que hacer aquí. Me voy.
REY. No te vayas… no te vayas y te hago juez.
PRINCIPITO. ¡Pero si aquí no hay nadie a quien juzgar!
REY. Júzgate a ti mismo. Es muy difícil, si lo consigues eres un verdadero sabio.
PRINCIPITO. Yo puedo juzgarme en cualquier parte, no tengo que vivir aquí.
REY. ¡Hay una rata por aqui! La puedes condenar a muerte de vez en cuando.
PRINCIPITO. Su Majestad, si quiere que lo obedezca, ordeneme que me vaya.

El REY no dice nada.

PRINCIPITO. Los mayores son muy extraños. (*Se va.*)
REY. ¡Te nombro mi embajador! ¡Ve y representa mi reino a dónde vayas!

ESCENA 9. El Vanidoso
Planeta del VANIDOSO.

VANIDOSO. ¡Ah! ¡Ah! ¡Un admirador viene a visitarme!
PRINCIPITO. ¡Buenos días! ¡Qué sombrero tan raro tiene!
VANIDOSO. Es para saludar a mis fans. Desgraciadamente nunca pasa nadie por aquí.
PRINCIPITO. ¿Ah, sí?
VANIDOSO. Golpea tus manos una contra otra.

El PRINCIPITO aplaude y el VANIDOSO saluda levantando el sombrero.

PRINCIPITO. Esto parece más divertido que el rey. (*Deja de aplaudir.*)
VANIDOSO. ¿Tú me admiras mucho, verdad?
PRINCIPITO. ¿Qué significa admirar?
VANIDOSO. Que reconoces que soy el más bello rico e inteligente del planeta.
PRINCIPITO. ¡Pero si tú estás solo en tu planeta!
VANIDOSO. ¡Hazme ese favor, admírame de todas maneras!
PRINCIPITO. Pero ¿para qué? Definitivamente, los mayores son muy extraños. (*Se va.*)

ESCENA 10. El Bebedor
Planeta del BEBEDOR. El BEBEDOR. está sentado con sus botellas. Llega el PRINCIPITO.

PRINCIPITO. ¿Qué haces?
BEBEDOR. ¡Bebo!
PRINCIPITO. ¿Por qué bebes?
BEBEDOR. Para olvidar.
PRINCIPITO. ¿Para olvidar qué?
BEBEDOR. Para olvidar mi vergüenza.
PRINCIPITO. ¿Vergüenza de qué?
BEBEDOR. ¡Vergüenza de beber!
PRINCIPITO. No hay duda, los mayores son muy extraños. (*Se va.*)

ESCENA 11. El Hombre de Negocios
Planeta del HOMBRE DE NEGOCIOS. El HOMBRE DE NEGOCIOS trabaja en su escritorio con un cigarro apagado en la boca.

PRINCIPITO. ¡Buenos días! Su cigarro se ha apagado.
H. NEGOCIOS. 3 y 2, 5. 5 y 7, 12. 12 y 3, 15. ¡Buenos días! 15 y 7, 22. 22 y 6, 28. No tengo tiempo de encenderlo. 28 y 3, 31. ¡Uf! Suma 501 millones 622 mil 731.
PRINCIPITO. ¿Quinientos millones de qué?
H. NEGOCIOS. ¿Estás ahí todavía? Quinientos millones de... ya no sé... ¡trabajo tanto! ¡Tengo cosas serias y no me entretengo en tonterías! 2 y 5, 7...
PRINCIPITO. ¿Quinientos millones de qué?
H. NEGOCIOS. (*Levanta la cabeza.*) Desde hace 54 años que habito este planeta, sólo me han molestado 3 veces. La primera, hace 22 años, un abejorro que hacía un ruido insoportable y me hizo cometer 4 errores. La segunda, por no hacer ejercicio, hace 11 años. No tengo tiempo, tengo cosas serias. Y la tercera... ¡La tercera es ésta! Decía que, 501 millones...
PRINCIPITO. ¿Millones de qué?
H. NEGOCIOS. Millones de esas pequeñas cosas que algunas veces se ven en el cielo.
PRINCIPITO. ¿Estrellas?
H. NEGOCIOS. Eso es. Estrellas.
PRINCIPITO. ¿Y qué haces con quinientos millones de estrellas?
H. NEGOCIOS. 501 millones 622 mil 731. Yo soy un hombre serio y exacto.
PRINCIPITO. ¿Y qué haces con esas estrellas?
H. NEGOCIOS. Nada. Son mías.
PRINCIPITO. ¿Tuyas?

H. NEGOCIOS. Sí.
PRINCIPITO. ¿Y de qué te sirve tener las estrellas?
H. NEGOCIOS. Para ser rico.
PRINCIPITO. ¿Y qué haces con ellas?
H. NEGOCIOS. Las cuento una y otra vez. ¡Es cosa seria!
PRINCIPITO. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas!
H. NEGOCIOS. Pero puedo escribir cuantas tengo y guardarlo con llave en un cajón.
PRINCIPITO. ¿Y eso es todo?
H. NEGOCIOS. ¡Es suficiente!
PRINCIPITO. Es divertido y poético, pero no es muy serio. A mi flor y a mis volcanes les sirve que yo los tenga, los cuido y los limpio. Pero tú, tú no eres nada útil para las estrellas...

El HOMBRE DE NEGOCIOS abre la boca, pero no encuentra qué decir.

PRINCIPITO. Los mayores, son extraordinarios. (*Se va.*)

ESCENA 12. El Farolero
Hay un farol y el FAROLERO encendiéndolo y apagandolo. Llega el PRINCIPITO

PRINCIPITO. ¿De qué sirve un farol en un planeta vacío? Cuando enciende su farol, es como si hiciera nacer una estrella. Es una ocupación muy bonita y eso es útil. ¡Buenos días! ¿Por qué apagas tu farol?
FAROLERO. Es la instrucción. ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¿Y qué es la instrucción?
FAROLERO. Apagar mi farol. ¡Buenas noches! (*Enciende el farol.*)
PRINCIPITO. ¿Y por qué lo vuelves a encender?
FAROLERO. Es la instrucción.
PRINCIPITO. No entiendo.
FAROLERO. No hay nada que entender. La instrucción es la instrucción. ¡Buenos días! (*Apaga su farol.*) Mi trabajo es terrible. Antes era razonable; apagaba el farol por la mañana y lo encendía por la tarde. Tenía el resto del día para descansar y la noche para dormir.
PRINCIPITO. ¿Y luego cambiaron la instrucción?
FAROLERO. La instrucción no ha cambiado. El planeta gira cada vez más rápido y la instrucción sigue siendo la misma.
PRINCIPITO. ¿Y entonces?
FAROLERO. Como el planeta ahora da una vuelta completa cada minuto, yo no tengo un segundo de descanso. Enciendo y apago una vez por minuto.
PRINCIPITO. ¡Eso es raro! ¡Los días sólo duran en tu tierra un minuto!
FAROLERO. Esto no tiene nada de divertido. Tú y yo tenemos ya un mes hablando.
PRINCIPITO. ¿Un mes?
FAROLERO. Sí, treinta minutos. ¡Treinta días! ¡Buenas noches! (*Enciende el farol.*)
PRINCIPITO. ¿Sabes? Yo se como puedes descansar cuando quieras...
FAROLERO. Yo quiero descansar siempre.
PRINCIPITO. Tu planeta es tan pequeño que puedes darle la vuelta en unos pasos. Cuando quieras descansar, caminas... y el día durará todo lo que quieras.
FAROLERO. No puedo dormir caminando. ¡Buenos días! (*Apaga el farol.*)

PRINCIPITO. Él es el único que no me parece ridículo, quizás porque no se ocupa de sí mismo. De él sí podría ser amigo, pero no cabemos los dos aquí… (*Se va*.)

ESCENA 13 El Geógrafo

Hay libros, el GEÓGRAFO anciano escribe en uno. Llega el PRINCIPITO.

GEÓGRAFO. ¡Un explorador! ¿De dónde vienes?
PRINCIPITO. ¿Qué hace usted aquí?
GEÓGRAFO. Soy geógrafo
PRINCIPITO. ¿Y qué es un geógrafo?
GEÓGRAFO. Sabe dónde están los mares, ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos.
PRINCIPITO. Eso es muy interesante. ¡Un oficio muy hermoso! ¿Hay océanos aquí?
GEÓGRAFO. No puedo saberlo.
PRINCIPITO. ¡Ah! (*El principito se siente decepcionado*). ¿Y montañas?
GEÓGRAFO. No puedo saberlo.
PRINCIPITO. ¿Y ciudades, ríos y desiertos?
GEÓGRAFO. Tampoco puedo saberlo.
PRINCIPITO. ¡Pero usted es geógrafo!
GEÓGRAFO. Sí, pero no soy explorador. ¡Tú eres un explorador! Describe tu planeta. (*Cambia de página y se dispone a escribir*.)
PRINCIPITO. ¡Oh! Mi lugar… es muy pequeño. Tengo tres volcanes, también una flor.
GEÓGRAFO. De las flores no tomamos nota.
PRINCIPITO. ¿Por qué? ¡Son lo más bonito!
GEÓGRAFO. Porque las flores son efímeras.
PRINCIPITO. ¿Qué significa "efímera"?
GEÓGRAFO. Significa que va a desaparecer.
PRINCIPITO. ¿Mi flor va a desaparecer?
GEÓGRAFO. Claro.
PRINCIPITO. Mi flor es efímera. ¡Y la dejé sola en casa! ¿A dónde voy ahora?
GEÓGRAFO. A la Tierra. Tiene muy buena reputación...

El PRINCIPITO se va.

PRINCIPITO. (Preocupado.) Mi flor… Solo tiene cuatro espinas para defenderse…

ESCENA 14 La Tierra

PRINCIPITO. El séptimo planeta que visité fue la Tierra. Hay 111 reyes. 7 mil geógrafos. 900 mil hombres de negocios. 7 millones y medio de bebedores. 311 millones de vanidosos. O sea, más o menos 2 mil millones de personas mayores.
Antes de la electricidad había un ejército de 462 mil 511 faroleros que hacían un espectáculo espléndido como un ballet de ópera. Primero los faroleros de Nueva Zelanda y de Australia, encendían sus faroles y se iban a dormir. Después los faroleros de China y Siberia se unían a la danza. Luego, Rusia y la India, África y Europa, América del Sur y América del Norte. Siempre en el mismo orden. Maravilloso. Solo el único farolero del polo norte y su colega del del polo sur, trabajaban dos veces al año.

ESCENA 15 La Serpiente

PRINCIPITO. ¡Buenas noches!
SERPIENTE. ¡Buenasss nochesss!
PRINCIPITO. ¿En que planeta caí?
SERPIENTE. En la Tierra, en África.
PRINCIPITO. ¡Ah! ¿Y no hay nadie sobre la Tierra?
SERPIENTE. Esssto esss el desssierto, no hay nadie. La Tierra esss muy grande.

El Principito se sienta en una piedra y ve al cielo.

PRINCIPITO. Mira mi planeta; está precisamente encima de nosotros... ¡Lejísimos!
SERPIENTE. Esss muy bello. ¿Y qué vienesss a hassser aquí?
PRINCIPITO. Tengo problemas con una flor.
SERPIENTE. ¡Ah!

Pausa.

PRINCIPITO. ¿Dónde están los hombres? Está un poco solo el desierto...
SERPIENTE. También essstá sssolo dónde essstán losss hombresss.

El PRINCIPITO mira a la serpiente.

PRINCIPITO. Eres un bicho raro, delgado como un dedo...
SERPIENTE. Pero sssoy másss poderosssa que el dedo de un rey.
PRINCIPITO. No me pareces muy poderosa... no tienes patas... no puedes viajar...
SERPIENTE. Puedo llevarte másss lejosss que una nave.

La SERPIENTE se enrosca en el tobillo del PRINCIPITO.

SERPIENTE. Al que yo toco, le hago volver al lugar de donde sssalió. Pero tú eresss puro y vienesss de una essstrella… Me dasss lássstima, tan débil. Sssi algún día extrañasss mucho tu planeta, puedo ayudarte. Puedo...
PRINCIPITO. ¡Oh! Te entiendo. Pero ¿por qué hablas con adivinanzas?
SERPIENTE. Yo lasss resssuelvo todasss.

ESCENA 16. La Flor

PRINCIPITO. ¡Buenos días!
FLOR. ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¿Dónde están los hombres?
FLOR. ¿Los hombres? Yo solo he visto como seis o siete. Hace años. No se dónde encontrarlos. El viento los pasea. No tienen raíces.
PRINCIPITO. Adiós.
FLOR. Adiós.

ESCENA 17. El Eco

PRINCIPITO. ¡Buenos días!

ECO. ¡Buenos días! ¡Buenos días! ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¿Quién eres tú?
ECO. ¿Quién eres tú?... ¿Quién eres tú?... ¿Quién eres tú?...
PRINCIPITO. Sean mis amigos, estoy solo.
ECO. Estoy solo... estoy solo... estoy solo...
PRINCIPITO. ¡Qué planeta más raro! Es seco, puntiagudo y salado. Y repiten lo que se les dice... En mi casa tenía una flor, ella siempre hablaba primero...

ESCENA 18. Las Rosas

PRINCIPITO. ¡Un camino! Los caminos llevan a los hombres. ¡Buenos días!
ROSAS. ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¡Se parecen tanto a mi flor! ¿Quiénes son ustedes?
ROSAS. Somos las rosas.
PRINCIPITO. ¡Ah! Creía que mi flor era única en todo el universo. Si ella viera esto tosería para escapar del ridículo. Y yo tendría que fingir que la cuido... Tengo una rosa ordinaria y tres volcanes pequeños. No soy un gran príncipe... (*Llora*.)

ESCENA 19 El Zorro

ZORRO. ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¡Buenos días! ¿Quién eres tú? ¡Qué bonito eres!
ZORRO. Soy un zorro.
PRINCIPITO. Ven a jugar conmigo, ¡estoy muy triste!
ZORRO. No puedo jugar contigo, no estoy domesticado.
PRINCIPITO. ¡Ah, perdón! (*Pausa*.) ¿Qué significa "domesticado"?
ZORRO. Es una cosa olvidada, significa "crear vínculos... "
PRINCIPITO. ¿Crear vínculos?
ZORRO. Sí, mira. Tú para mi eres un niño como todos y no te necesito. Tú tampoco me necesitas y yo soy un zorro como todos. Pero si tú me domesticas, entonces nos necesitaremos. Tú serás para mí único y yo seré para ti único.
PRINCIPITO. Entiendo. Hay una flor... creo que me domesticó...
ZORRO. Es posible, en la Tierra se ven todo tipo de cosas.
PRINCIPITO. ¡Oh, no es en la Tierra!
ZORRO. ¿En otro planeta?
PRINCIPITO. Sí.
ZORRO. ¿Hay cazadores en ese planeta?
PRINCIPITO. No.
ZORRO. ¡Qué interesante! ¿Y gallinas?
PRINCIPITO. No.
ZORRO. Nada es perfecto. (*Suspira*.) ¡Tú tienes los cabellos de trigo y me recordarán a ti. (*Pausa*.) Por favor... domestícame.
PRINCIPITO. Eso quisiera, pero no tengo tiempo. Tengo que buscar amigos.
ZORRO. ¡Si quieres un amigo, domestícame!
PRINCIPITO. ¿Qué debo hacer?
ZORRO. Debes tener mucha paciencia. Te sentarás lejos de mí y no me dirás nada. El lenguaje confunde. Tienes que venir siempre a la misma hora, si vienes a otra, no sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

PRINCIPITO. ¿Qué es un rito?
ZORRO. Es algo que hace que un día no se parezca a otro. Los cazadores, por ejemplo, los jueves bailan con las muchachas y puedo pasear sin problema.

El PRINCIPITO y el ZORRO se despiden.

ZORRO. ¡Ah!, Voy a llorar.
PRINCIPITO. La culpa es tuya, que me pediste que te domestique...
ZORRO. Vete a ver las rosas; la tuya es única.
PRINCIPITO. Cualquiera creerá que mí rosa es igual a todas. Pero ella sabe que es más importante, porque yo la cuidé. Porque es mi rosa. Adiós Zorro.
ZORRO. Adiós. Te digo mi secreto: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.
PRINCIPITO. Lo esencial es invisible para los ojos.
ZORRO. Lo que hace más importante a tu rosa, es lo que le has dado. Eres responsable de lo que domesticas. Eres responsable de tu rosa...
PRINCIPITO. Yo soy responsable de mi rosa... Yo soy responsable de mi rosa...

ESCENA 20 El Guardavía

PRINCIPITO. ¡Buenos días!
GUARDAVÍA. ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¿Qué haces aquí?
GUARDAVÍA. Despacho a los trenes que llevan viajeros, a la derecha, y a la izquierda.

Cruza rápido un tren rápido iluminado, rugiendo como trueno

PRINCIPITO. Tienen mucha prisa. ¿Qué buscan?
GUARDAVÍA. Ni siquiera el conductor de la locomotora lo sabe.

Un segundo tren rápido iluminado ruge en sentido inverso.

PRINCIPITO. ¿Regresa?
GUARDAVÍA. No son los mismos. Es un cambio.
PRINCIPITO. ¿No estaban contentos donde estaban?
GUARDAVÍA. Nunca se sienten contentos donde están.

Ruge el trueno de un tercer tren rápido iluminado.

PRINCIPITO. ¿Van siguiendo a los primeros viajeros?
GUARDAVÍA. No persiguen nada; duermen o bostezan. Los niños aplastan su nariz contra los vidrios.
PRINCIPITO. Únicamente los niños saben lo que buscan.
GUARDAVÍA. ¡Suertudos!

ESCENA 21 El Comerciante

COMERCIANTE. ¡Píldoras que quitan la sed! Se toma una por semana y ya no se sienten ganas de beber. Lleve sus píldoras quita sed.
PRINCIPITO. ¡Buenos días!
COMERCIANTE. ¡Buenos días!
PRINCIPITO. ¿Por qué vendes eso?
COMERCIANTE. Porque se ahorran cincuenta y tres minutos a la semana.
PRINCIPITO. ¿Y qué se hace con esos cincuenta y tres minutos?
COMERCIANTE. Lo que cada uno quiere... "
PRINCIPITO. Si yo tuviera cincuenta y tres minutos caminaría lento a una fuente...

ESCENA 22. Sed

AVIADOR. ¡Son muy bonitos tus cuentos, pero no tengo nada de agua!
PRINCIPITO. Mi amigo el zorro..., me dijo...
AVIADOR. Ahora no hables del zorro, nos vamos a morir de sed...
PRINCIPITO. Es bueno tener un amigo, aunque nos mueramos. Vamos a buscar un pozo…
AVIADOR. ¿Tienes sed, tú también?
PRINCIPITO. El agua es buena para el corazón...

El PRINCIPITO se sienta y el AVIADOR se sienta a su lado.

PRINCIPITO. El desierto es bello.
AVIADOR. Me gusta, algo brilla en el silencio... lo más bonito es invisible.
PRINCIPITO. Me gusta que estés de acuerdo con mi zorro. (*Se duerme*.)

ESCENA 23. El Pozo

AVIADOR. ¡El pozo!...
PRINCIPITO. Tengo sed de esta agua, dame de beber...

El AVIADOR sube el cubo y se lo da al PRINCIPITO para que beba.

PRINCIPITO. Los hombres de tu tierra no encuentran lo que buscan.
AVIADOR. No lo encuentran nunca.
PRINCIPITO. Y lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...
AVIADOR. Sí.
PRINCIPITO. Pero los ojos son ciegos. Busca con el corazón. (*Pausa.*) Cumple tu promesa.
AVIADOR. ¿Qué promesa?
PRINCIPITO. Ya sabes... el bozal para mi borrego... Soy responsable de mi flor.

El AVIADOR dibuja. El PRINCIPITO lo mira y dice riendo:

PRINCIPITO. Tus baobabs parecen repollos...
AVIADOR. ¡Oh! ¡Y yo que estaba tan orgulloso de mis baobabs!
PRINCIPITO. Las orejas de tu zorro parecen cuernos; son muy largas. (*Ríe*.)
AVIADOR. Eres injusto, niño; yo solo sabía dibujar boas cerradas y abiertas.

El AVIADOR dibuja el bozal y se lo da.

AVIADOR. Tú vas a hacer algo que yo no sé...
PRINCIPITO. Mañana cumplo un año que caí en la Tierra... muy cerca de aquí...
AVIADOR. Entonces cuando te encontré, ¿volvías por tu aniversario?
PRINCIPITO. Vete a trabajar en tu máquina y te veo mañana por la tarde.
AVIADOR. Si se deja uno domesticar, puede llorar un poco...

ESCENA 24. Buen veneno
El PRINCIPITO platica de espaldas al público.

PRINCIPITO. ¿No te acuerdas? ¡No es aquí, aquí!
¡Sí es el día, pero no es este el lugar!
¡Ve mis huellas en la arena. Allí estaré en la noche.
¿Tienes un buen veneno? ¿Estás segura que no sufriré mucho?
¡Ahora vete!

Vemos que con quien platica el PRINCIPITO es la SERPIENTE que se desliza.

AVIADOR. ¿Pláticas también con las serpientes?

El AVIADOR le quita la bufanda, y le da de beber. El PRINCIPITO lo abraza.

PRINCIPITO. Me alegra que encontraras lo que faltaba a tu máquina. Puedes regresar...
AVIADOR. ¿Cómo lo sabes? Eso venía a decirte, que logré repararlo.
PRINCIPITO. También yo vuelvo hoy a mi planeta... Es mucho más lejos... y más difícil...

El AVIADOR abraza al PRINCIPITO.

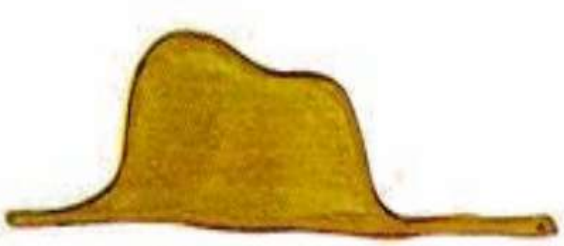
PRINCIPITO. Tengo tu borrego y la caja para el borrego. Y tengo también el bozal.
AVIADOR. Tuviste miedo, niño...
PRINCIPITO. Esta noche voy a tener más miedo...
AVIADOR. Niño, quiero oír otra vez tu risa...
PRINCIPITO. Esta noche hace un año que caí aquí... Lo más importante nunca se ve... Cuando por las noches mires al cielo y veas una estrella reír, estaré yo riendo con ellas. (*Ríe.*) Y contigo, (*Ríe.*) Esta noche, ya no vengas...
AVIADOR. No te dejaré.
PRINCIPITO. Parecerá que me muero... ¡No vale la pena ver eso...!
AVIADOR. No te dejaré.
PRINCIPITO. Las serpientes son malas. A veces muerden por gusto...
AVIADOR. No te dejaré.
PRINCIPITO. Parecerá que estoy muerto, pero no. (*Pausa.*) ¡Será tan divertido! ¿Sabes?... soy responsable de mi flor... ¡y ella es tan débil y tan inocente! Sólo tiene cuatro espinas para defenderse... Ahí está... eso es todo...

La SERPIENTE muerde el tobillo del PRINCIPITO, queda un instante inmóvil, luego cae lentamente, sin hacer ruido.

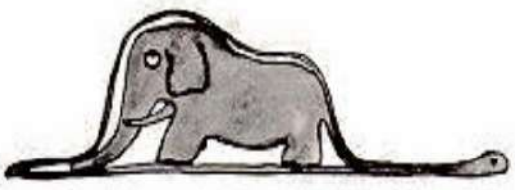
ESCENA 25. Fin

AVIADOR. Sé que ha vuelto a su planeta, porque al amanecer no encontré su cuerpo... Y me gusta por la noche escuchar a las estrellas, que suenan como quinientos millones de cascabeles...
¿Qué habrá sucedido en su planeta? Quizás el borrego se comió la flor… ¡Seguro que no! El principito cubre la flor con su biombo todas las noches y vigila a su borrego. ¡Ninguna persona mayor puede comprender lo que es verdaderamente importante!
Si por casualidad un niño llega hasta ustedes y tiene cabellos de trigo y nunca responde a sus preguntas, adivinarán en seguida quién es. ¡Sean amables con él! Y avisenme que regresó. ¡No me dejen tan triste!

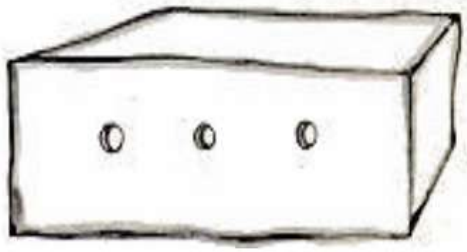
Dibujo 1



Dibujo 2



Dibujo 3



Dibujo 4